EL ABOGADO CRISTIANO ILUSTRADO

SALDRA EL DIA PRIMERO DE CADA MES.

PRECIO DE SUSCRICION:

Franco de porte en la República, $1 anual, adelantado.
En el Extrangero, Un Peso cincuenta centavos.
Un ejemplar, diez centavos.

IMPRENTA Y REDACCION:

MEXICO, CALLE DE GANTE, NUMERO 5.

AGOSTO DE 1880.

CARLOS G. DREES, REDACTOR EN GEFE.

COLABORADORES:

JUAN W. BUTLER, SAMUEL P. CRAVER,
SAMUEL W. SIBERTS, "ARMINIUS,"
"ALONSO," "NEMROD,"
GERMAN LUDERS, "FANO."

JUAN W. BUTLER,
Agente de Publicaciones

A quien se debe dirigir todo lo que se refiere á las suscriciones del "Abogado" y pedidos de las demas publicaciones de esta redaccion.

EDITORIAL.

PARECE muy evidente que para la extension de su reino nuestro Señor Jesu Cristo contaba no sólo con la predicacion de su palabra en grandes asambleas, sino tambien con la influencia y actividad de cada uno de sus discípulos en el contacto y trato de los individuos. Cristo mismo dió el ejemplo de esta forma de predicacion. Antes de dar á sus apóstoles su vocacion pública ante la multitud, (S. Márcos iii, 13-19.) él les había buscado y llamado personalmente; á Pedro y Andrés, (S. Matéo iv, 18, 19,) á Jacobo y Juan, (S. Matéo iv, 21,) á Matéo desde el banco de los públicos tributos, (S. Lúcas v, 27.) Hallamos al Divino Maestro conversando con, é instruyendo personalmente á Natanael, (Juan i, 47,) á Nicodemo, (Juan iii,) á la mujer Samaritana, (Juan iv.)

Los Apóstoles adoptaron el mismo plan de evangelizacion. Pedro hace un largo viaje para enseñar el camino de la salvacion á Cornelio y su familia; Felipe, el evangelista, va al desierto para la conversion del Etiope; Pablo habla á Lidia junto al rio, al carcelero en la prision, y declara respecto de su ministerio que no sólo había enseñado públicamente sino tambien *por las casas.* (Hechos xx, 20.) Priscila y Aquila viendo que Apólos estaba animado de gran celo, pero que su conocimiento de la verdad era muy imperfecto, le tomaron á su casa y *le declararon más particularmente el camino de Dios.* En fin hallamos que los rápidos progresos del Evangelio en el primer siglo, resultaron del empleo de la influencia directa y personal de los discípulos en el trato privado con sus semejantes. En esta propaganda tomaron parte activa no sólo los apóstoles y ministros ordenados por ellos, sino todos los creyentes.

La Iglesia verdadera de Cristo nunca debe olvidar esta leccion ni dejar de imitar estos ejemplos. El ministro no llena su deber con sólo ponerse en pié en determinadas ocasiones para predicar un sermon formal á una congregacion reunida en el templo. Es de su responsabilidad ante Dios salir á los caminos y vallados á llamar á los pecadores á Dios, ir á los montes y desiertos, á imitacion del Buen Pastor, á buscar á las ovejas perdidas. Debe enseñar no sólo públicamente, sino de casa en casa, á tiempo y fuera de tiempo. Debe rogar, instar, exhortar á los pecadores, poniéndose en contacto directo y personal con ellos.

Y en esto debe cooperar el pueblo con sus ministros. Cada uno debe dar á su pastor conocimiento de personas que puedan, acaso, prestar oido á sus palabras; debe trabajar en el seno de su familia, en el círculo de sus amistades y en la sociedad en general. Cuando Andrés halló á Jesus, fué al punto en busca de Pedro y le trajo al Maestro; cuando Jesus llama á Felipe, éste va luego y dice á Natanael: *Hemos encontrado al Mesías.* La mujer samaritana corre á decir á los de la ciudad: *Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿ si, quizá, es éste el Cristo.*

Jesus dice: *Vosotros sois mis testigos.* Si somos sus testigos, sus amigos, sus hermanos, debemos emplear toda nuestra influencia personal y toda nuestra actividad para traer á otros á Jesus. Sólo con esta propaganda personal y constante podrá extenderse rápidamente la causa del Señor.

LA INDIFERENCIA.

LA indiferencia es un mal que perjudica grandemente al género humano, así en lo general como en lo particular. De la indiferencia á la negligencia hay un solo paso. *Tomando un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para volver á dormir, vendrá como caminante tu necesidad; y tu pobreza como hombre de escudo.* PROV. xxiv, 33, 34. El que es indiferente respecto á la buena ó mala suerte de sus hijos, no procurará de darles una buena educacion; les hace así un daño grandísimo y carga sobre su propia conciencia un terrible peso de responsabilidad. El que es apático en cuanto á los intereses de su patria y nacion, deja de cumplir uno de sus más grandes deberes que tiene como miembro de la sociedad, y por su inaccion coopera en causar la decadencia de su nacion.

Así es tambien la indiferencia uno de los graves males, que existen en la Iglesia de Cristo. *Pero tengo algo contra tí, porque has dejado tu primer amor* (Apoc. ii, 4,) dice nuestro Salvador por conducto de Juan á la Iglesia de Efeso, que simboliza la Iglesia primitiva. Tambien muchos hombres reciben el Evangelio con gozo, pero despues se vuelven indiferentes y no producen ningun fruto. Otro número mayor todavía que éstos son indiferentes en toda su vida; su sentido para asuntos de moral y de religion espiritual está completamente embotado. A tales hombres no se les puede impresionar con nada; se consideran en asuntos correspondientes á su alma completamente fuera del caso, ó ven á este asunto con una sonrisa de desprecio. No hay duda, que, si el Evangelio predicado adelanta poco entre los hombres, no es por la oposicion directa de sus enemigos, sino por la indiferencia de la mayoría. El enemigo que se opone, manifiesta en algun sentido, siquiera, interes, tiene actividad, y una vez convertido puede entusiasmarse.

Saúlo de Tarsis se convirtió en un S. Pablo, el grande Apóstol de los gentiles. Cristo dice por boca de Juan á la Iglesia de Laodicea: *Yo conozco tus obras: que ni eres frio, ni caliente. Ojalá fueses frio, ó hirviente.* (Apoc. iii, 15.) Esta Iglesia simboliza la Iglesia corrompida y mundanal, que ha perdido la esencia de la religion de Cristo. (Laodicea quiere decir voluntad del pueblo.)

Los hombres manifiestan generalmente grande interes y actividad, cuando se trata de conseguir algo en beneficio de su bienestar temporal; son en una palabra egoistas; y solamente á la influencia satánica puede atribuirse la indolencia que descubren, cuando se les ofrece gratúitamente el mayor de todos los bienes, á saber: la felicidad perpétua de su propio ser, esto es, de su alma.

Pero quejas y lamentaciones no curan una enfermedad. *Despiértate, despiértate: vístete tu fortaleza, oh Sion!* es la exhortacion del profeta, que hoy todavía tiene su exacta aplicacion, y donde quiera, que se ha obedecido fielmente, nunca ha dejado de alcanzar su efecto. Apartemos pues de nosotros la indiferencia para la salud de nuestra alma. Las aguas estancadas y quietas se corrompen y causan epidemias. Tan luego como manifestamos interes por nuestra salvacion, viene Dios en nuestra ayuda, y obra en nosotros. Obedezcamos pues el llamamiento de nuestro Señor y, como nos exhorta S. Pablo (Fil. ii, 12) *obremos nuestra propia salud con temblor y temor.*

G. L.

MISIONES PROTESTANTES
ENTRE LOS PAGANOS.

(CONTINÚA.)

EL siglo diez y siete sólo nos presenta preparativos para la grande obra de la evangelizacion del mundo pagano por aquella parte de la Iglesia que poseía la doctrina purificada en el siglo diez y seis. Voces sueltas, solamente, se oían, exhortando á los fieles para la obra misionera. "¿Es justo—escribió el "baron Ernesto de Wels en "Alemania en el año 1664—que "nosotros, los Cristianos evangélicos retengamos el Evangelio para "nosotros solos? ¿Es justo, que "tengamos tantos teólogos sin dar-"les oportunidad de trabajar en la "Viña del Señor? ¿Es justo que "gastemos en lujo, opulencia y "diversiones, y que no hayamos "pensado nunca hasta aquí en los "medios de la extension del Evan-"gelio?"

Pero sus creyentes contemporáneos no estaban dispuestos todavía para fijar su atencion fuera del círculo que incluía á ellos mismos. Mas Wels, en quien ardía una llama activa de caridad cristiana, cuando por otros medios no pudo alcanzar lo que tanto encarecía, sacrificó su propia persona. Fué á Holanda, alcanzó la ordenacion para ministro y se embarcó para la América del Sur para predicar á los Indios de la Guayana el Evangelio. Por fin sucumbió á las fatigas y al clima mortífero; su solitaria tumba en las márgenes del Surinam clamaba hácia el mundo cristiano y le llamaba al cumplimiento de un deber tan sagrado.

Pronto se presentaron circunstancias más favorables. Los Holandeses, Ingleses y Daneses llegaron á hacerse dueños de la mar, y adquirieron de la España y del Portugal, cuya decadencia comenzaba, una gran parte de sus colonias. Así varias islas y costas de la India oriental llegaron al poder de los Holandeses, y otras en la India occidental, ó sea en las Antillas, se quedaron por los Ingleses y Daneses. En todos aquellos dominios existían algunas congregaciones católico-romanas, que habían sido formadas por los misioneros Jesuitas y Franciscanos. A esos indígenas se les había impuesto casi por la fuerza del dominio anterior, el español, aquella religion, la cual, habiendo perdido en sí misma casi toda la potencia del espíritu, quedó reducida entre aquellos pueblos convertidos á ella del feticismo, á un conjunto de ceremonias estériles y un acopio de fábulas supersticiosas, capaces, quizá, de irritar la imaginacion sangrienta de aquellos salvajes, mas no de convertir su vida al amor y mansedumbre cristianos. En este campo tan mal preparado, y en otro no preparado de ninguna manera, entraron los ministros protestantes de los países Bajos, Inglaterra y otros, que fueron enviados á las diferentes colonias; en parte para satisfacer las necesidades espirituales de sus compatriotas europeos, que estaban radicados allí y en parte para anunciar las buenas nuevas del Evangelio á los habitantes nativos. Grandes multitudes se bautizaron en el curso de los años, y aunque tal vez entre ellos había quienes sólo recibieron el bautismo con agua, tambien no hay duda, que muchos llegaron á ser y son hoy fervorosos cristianos.

Un nuevo campo misionero se abrió, cuando comenzaron á formarse en la América del Norte las colonias inglesas. La opresion política y religiosa, que se ejercía en Inglaterra sobre todos aquellos que no concordaban en todos los puntos de fé y práctica con el rito

HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MEXICO